

Memoria y Movimientos sociales en entornos digitales: territorio en disputa en el contexto chileno

Elisa Daniela Muñoz

Universidad de Chile, Chile / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

Este artículo busca revisar el curso que ha tenido el abordaje de las memorias no oficiales del periodo 1970; 1990 en Chile. Teniendo como antecedente los acuerdos que se realizaron entre la clase dirigente y personeros de la dictadura para dar cierre al periodo, y que tuvieron gran influencia en la sociedad Chilena en los años 90 y principios de los 2000, se analizará la trayectoria del proceso que se ha desarrollado paralelamente por sectores de la sociedad, en el que los movimientos sociales han sido determinantes. Se trata de un proceso —aún en curso— de recuperación de la historia que había quedado por fuera del relato oficial. En ese mismo sentido, se indaga en cómo se han utilizado las imágenes y el entorno digital como un nuevo territorio en disputa, a través de proyectos autogestivos que, articulados con el espacio urbano, se han dado a la tarea de reconstruir una memoria social, sobre la base de archivos territoriales de imágenes y documentos que potencian diálogos sobre el pasado reciente. También se da cuenta del valor que han tenido las redes sociales y la viralización de imágenes y videos en la denuncia de abusos a los derechos humanos en el contexto actual, particularmente durante la revuelta social de 2019.

Finalmente, se analizan algunos de los últimos acontecimientos políticos que han complejizado el rumbo de las políticas de memoria y derechos humanos, abriendo un nuevo escenario.

Este análisis se realiza a partir de algunas teorías propuestas por los campos de las ciencias sociales y la comunicación, los estudios sobre memorias y la investigación respecto a imagen y memoria. Desde ellas y sobre todo desde la revisión de algunos casos, se realizará una aproximación respecto del abordaje de las memorias y al pasado reciente por parte de un sector de la sociedad chilena, en los últimos años.

Palabras clave: memoria; redes sociales; archivos; fotografía; Chile.

Abstract

This article seeks to review the course of the approach to unofficial memories of the period 1970; 1990 in Chile. Taking as background the agreements that were made between the ruling class and representatives of the dictatorship to close the period, and that had a great influence on Chilean society in the 90s and early 2000s, the trajectory of the process that took place will be analyzed. has developed in parallel by sectors of society, in which social movements have been decisive. It is a process —still ongoing— to recover the story that had been left out of the official account. In this same sense, it investigates how images and the digital environment have been used as a new disputed territory, through self-managed projects that, articulated with the urban space, have given themselves the task of rebuilding a social memory, on the basis of territorial archives of images and documents that promote dialogues about the recent past. He also realizes the value that social networks and the viralization of images and videos have had in denouncing human rights abuses in the current context, particularly during the 2019 social uprising.

Finally, some of the latest political events that have made the course of memory and human rights policies more complex are analyzed, opening a new scenario.

This analysis is carried out based on some theories proposed by the fields of social sciences and communication, studies on memories and research on image and memory. From them and especially from the review of some cases, an approximation will be made regarding the approach to memories and the recent past by a sector of Chilean society, in recent years.

Keywords: memory; social networks; archives; photography; Chile.

Resumo

Este artigo busca revisar o percurso da abordagem às memórias não oficiais do período 1970-1990 no Chile. Tendo como pano de fundo os acordos que foram firmados entre a classe dominante e representantes da ditadura para fechar o período, e que tiveram grande influência na sociedade chilena nos anos 90 e início dos anos 2000, será analisada a trajetória do processo ocorrido. tem se desenvolvido paralelamente por setores da sociedade, nos quais os movimentos sociais têm sido decisivos. É um processo —ainda em andamento— para resgatar a história que ficou de fora da conta oficial. Nesse mesmo sentido, investiga como as imagens e o ambiente digital têm sido utilizados como um novo território em disputa, por meio de projetos autogeridos que, articulados com o espaço urbano, têm se dado a tarefa de reconstruir uma memória social, a partir de arquivos territoriais de imagens e documentos que promovem diálogos sobre o passado recente. Ele também percebe o valor que as redes sociais e a viralização de imagens e vídeos tiveram na denúncia de abusos de direitos humanos no contexto atual, principalmente durante o levante social de 2019.

Por fim, analisam-se alguns dos últimos acontecimentos políticos que tornaram mais complexos os rumos da memória e das políticas de direitos humanos, abrindo um novo cenário.

Esta análise é realizada com base em algumas teorias propostas pelos campos das ciências sociais e da comunicação, estudos sobre memórias e pesquisas sobre imagem e memória. A partir deles e especialmente da revisão de alguns casos, será feita uma aproximação sobre a abordagem das memórias e do passado recente por parte de um setor da sociedade chilena, nos últimos anos.

Palavras-chave: memória; redes sociais; arquivos; fotografia; Chile.

Introducción

Este artículo fue hecho sobre la base de una investigación que se realizó y fue presentada, parcialmente, en formato ponencia, en Argentina en el XIII Seminario Internacional de Políticas de la Memoria y en Colombia, en el Primer Encuentro del Grupo Regional de la Memories Studies Association.

En Chile, durante largos años han existido historias y memorias que han permanecido invisibilizadas, referidas principalmente a las experiencias de la Unidad popular (1970-1973) y a la resistencia a la dictadura. Esta invisibilización se produjo por parte del Estado que priorizó una política de los consensos, que implicaba la borrada de ciertos aspectos del pasado reciente que incomodaban al nuevo sistema. Principalmente, apelando a una “desconexión entre la violencia y la revolución neoliberal que servía para exonerar a ésta de su responsabilidad en la represión” (Peris Blanes, 2015: 561).

Esto influyó significativamente en la relación de la sociedad con ese pasado, en una transición democrática, signada principalmente por la impunidad y el silencio.

Paralelamente, los movimientos sociales que se vienen desarrollando en los últimos años —creciendo en intensidad desde 2006 con los movimientos estudiantiles— produjeron un empoderamiento popular, una revalorización y renovado interés de estos grupos sociales respecto del pasado reciente, propiciando así las condiciones necesarias para abrir agujeros en el silencio. Como plantea Elizabeth Jelin “Encontrar a otros con capacidad de escuchar es central en el proceso de quebrar silencios” (2022: 432-433). En la sociedad chilena, durante años no existió ese interés ni esa capacidad de escuchar.

Al mismo tiempo, en los últimos años las plataformas digitales han tomado un rol preponderante, ocupando un espacio cada vez más amplio en la vida de las personas. En ese sentido, no es extraño que, tanto movimientos sociales como proyectos colectivos diversos, hayan encontrado también en las redes sociales otro territorio para comunicar, hacer memoria, encontrarse, construir y desarrollarse. Esta utilización creció significativamente en el contexto de aislamiento social que se vivió a nivel mundial, producto de la pandemia del COVID 19 que se inició en marzo de 2020.

En este contexto y de forma autogestionada, han surgido múltiples proyectos que, utilizando las imágenes; entendiendo su doble condición de dispositivos de construcción de un pasado y de intervención política presente (Fortuny, Gamarnik, 2019: 7) y como herramienta las redes sociales —particularmente Instagram— han generado a modo de archivo, álbumes de fotografías y documentos de estas memorias, tanto territoriales como de carácter simbólico.

Los jóvenes, usuarios por excelencia de plataformas digitales, salieron a las calles con sus demandas y rescataron parte de la historia, exponiendo la vigencia de las luchas de antaño y, en ese proceso de construcción colectiva y de movimiento social —en el diálogo que se produjo entre pasado y presente— encontraron también en el espacio virtual nuevas estrategias para la recuperación de memorias, visibilización y difusión de ideas, el encuentro con otras y otros, el diálogo, la contrainformación y la denuncia. Estas iniciativas han contribuido a generar “nuevas formas de sentido común, es decir, otros dispositivos espacio-temporales, otras comunidades de las palabras y las cosas, de las formas y de las significaciones” (Rancière, 2013: 102).

Es importante para entender el alcance y potencial de estos proyectos, señalar que Chile es uno de los países con mayor incidencia de internet en latinoamérica, alcanzando a un 82,3% de la población¹.

En este sentido, es interesante relevar que el espacio de las redes sociales en algunos casos ha sido subestimado por el ámbito académico y también por espacios progresistas. Y por el contrario, las derechas conservadoras han visto tempranamente su eficiencia y utilidad en la batalla cultural. A modo de ejemplo, en el reciente plebiscito de salida del borrador de nueva constitución en Chile, fue posible observar cómo a pesar del activismo de personas, movimientos sociales y medios independientes en plataformas sociales en internet, no fue posible acercarse al gran alcance de la derecha con la opción del rechazo, debido a la gran inversión monetaria que se hizo en publicidad digital, para lo que el algoritmo y la hiper segmentación² fueron fundamentales.

La experiencia de la pandemia del covid 19, ha tenido un gran impacto en la forma en que vemos y nos relacionamos con los entornos virtuales y la digitalidad. Durante el aislamiento social vivimos gran parte de nuestra vida a través de los espacios virtuales y muchos de los nuevos usos que les hemos dado, perdurarán en el tiempo. Es por ello que hoy esos territorios tienen mucho más relevancia en un sentido político y social, que la que tenían hace tres años.

Entre otros efectos —probablemente más por necesidad que por convencimiento—, el espectro de personas que utilizan estas redes creció durante el 2020 llegando a representar un 53% de la población mundial³, transformándose así, en un territorio cada vez más poblado y de gran circulación que es necesario disputar.

Reconstrucción de la memoria y movimientos sociales

Es difícil escribir la historia de los grupos subalternos, puesto que esta se compone de elementos caóticos y fragmentados. La acumulación espontánea, lenta y colectiva de todo aquello que un grupo social hizo y puede vivir en común es disgregada por un gran silencio público, que establece una suerte de vacío en la memoria colectiva [...] Trabajar contra esta historia supone enfrentarse a la dificultad que tienen las clases dominadas para vencer la alienación que erosiona su memoria colectiva y acceder a sus propias autorepresentaciones, para dejar de ser una clase objeto, una clase para otros, y volverse una clase para sí (Mattelart, 2021: 168).

Chile carga con años de lo que se podría denominar una *política de la desmemoria*, producto de una clase dirigente que consensuó con la dictadura, el regreso a la democracia, pactando la denominada “política de los consensos”, que implicaba o requería, para su efectividad, también la borradura de la historia previa. Con el informe Rettig⁴ realizado por la Comisión de Verdad y Reconciliación —omitiendo la palabra justicia— se buscó, fundamentalmente, dar vuelta la página de la historia de manera forzada, sin buscar la

¹ Número que se incrementó un 0,7% solo durante 2020, según el informe Digital 2021 global overview report realizado por Hootsuite y We are social <https://wearesocial.com/digital-2021>

² En el ámbito del marketing, es una estrategia que se caracteriza por un nivel mucho mayor de detalle que el de la segmentación tradicional.

³ <https://wearesocial.com/uk/blog/2021/01/digital-2021-the-latest-insights-into-the-state-of-digital/>

⁴ <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94640.html>

verdad y mucho menos la justicia, respecto de las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el periodo de la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet.

Han existido escasas iniciativas por parte del Estado que apunten a la construcción de una memoria social y a la reflexión sobre el periodo 1970-1990, y las que han existido han sido limitadas a una verdad reducida y parcial. Esta ausencia de espacios, ha resultado determinante ya que tomamos el concepto de memoria social —como un concepto más dúctil, plural y dinámico que el de memoria colectiva— que es un discurso que se mueve en el espacio público, y que se presenta en oposición al concepto de memoria que refiere en el sentido estricto a las huellas mnésicas y que es siempre individual (Etxeberria, 2013, p.19).

Esta falta de visibilización de ciertas memorias e historias ha tenido diversas consecuencias, entre ellas, que no se haya llegado nunca a condenar transversalmente los asesinatos, desapariciones y brutales atropellos a los derechos humanos; ni desde las instituciones del Estado, ni en los tribunales, ni como sociedad, lo que constituye un paso fundamental para las garantías de no repetición. Posiblemente, se pueda vincular ese proceso incompleto con las violaciones a los derechos humanos que siguen sucediendo hasta el día de hoy, perpetradas por instituciones policiales y militares que permanecen ideologizadas y manejándose con independencia del poder político del Estado.

En este contexto se ha desarrollado la transición democrática, regida por una constitución hecha en dictadura, que ha sido el marco para largos años signados principalmente por la impunidad y el silencio.

En contraposición a este silencio, en la sociedad chilena siempre han existido y con mayor intensidad en algunos periodos —aunque no siempre de manera visible para muchos sectores de la sociedad— experiencias de organización social. Este hecho es posible verlo, por ejemplo, durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-1973) periodo en el cual existieron múltiples experiencias organizativas de distinto tipo y con diversos objetivos.

Entre ellas encontramos la experiencia de las JAP⁵ (Juntas de abastecimiento y control de precios); durante los últimos años de la Unidad Popular, éstas constituyeron una respuesta articulada entre el Estado y organizaciones sociales en los territorios, para hacer frente a los especuladores y otros agentes, quienes operaban acaparando productos de primera necesidad para generar escasez y desestabilizar al gobierno.

⁵ “Se entendera por junta de abastecimiento y control de precios aquella agrupacion de trabajadores que luchan por mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro de cada unidad vecinal, de preferencia esforzandose por lograr un adecuado abastecimiento, velando por un adecuado control de precios,luchando contra la especulación y los monopolios...”
https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_gob_de_sa/SAgobde0040.pd



Publicación de la cuenta @Historiadelaalimentación. Imagen de clausura de un comercio por parte de las JAP.

Este fue uno, entre muchos otros ejemplos de organización social y territorial, pues también hubo otros que se desarrollaban en las fábricas e industrias, universidades, escuelas y colectivos diversos, además de otras variadas experiencias en el ámbito de la ruralidad. Estas memorias pueden enmarcarse en lo que se ha denominado *memoria de la derrota*, refiriendo al recuerdo que la dictadura promovió respecto de la Unidad Popular, instalándola como una experiencia fracasada; visión que no fue abierta ni públicamente contestada en los años de la transición, relegando al ostracismo a quienes conservan la conciencia de haber participado en una épica colectiva (Peris Blanes, López González, 2021: 11).



Publicación de la cuenta @fotosunidadpopularchile. Imagen de campesinos de la Unión Campesina Revolucionaria 1971.

Posterior al Golpe de Estado de 1973, durante la dictadura hubo, en distintos momentos y con distintas características, experiencias de resistencia y protesta a lo largo de todo el país. Al mismo tiempo en que se organizaban familiares para la búsqueda de sus seres queridos, muchas y muchos se organizaron también para satisfacer colectivamente las necesidades básicas de las y los pobladores de los distintos territorios, en momentos en que, además de la violencia estatal y los abusos contra los derechos humanos, fueron económicamente muy complejos, ya que los puestos de trabajo escaseaban.

En ese contexto, fueron las clases populares, como siempre, las más afectadas. Ejemplo de estas experiencias fueron: las ollas comunes, compras comunitarias, organización para el cuidado de niños y adultos, centros de madres, entre muchas otras. Todo este período —comprendido entre 1970 y 1990— fue muy complejo y posee una cantidad importante de experiencias diversas, que resultan muy valiosas en distintos planos para la historia del país. Muchas de ellas fueron documentadas fotográficamente. Estos registros, guardados en muchos casos por los mismos fotógrafos y fotógrafas lejos de la luz pública, son fundamentales e importantes de relevar y difundir ya que constituyen un acervo material que es parte constituyente de la identidad chilena.



Publicación de la cuenta @mujerescontraladictadura imagen de olla común, años 80 en Santiago de Chile.

Con el fin de la dictadura, al contrario de lo que se podría esperar, estas experiencias siguieron relegadas a espacios periféricos y desplazadas por una historia oficial parcial, acordada por la clase dirigente y los genocidas. Una historia que desconocía estos procesos organizativos que se desarrollaban alejados de espacios públicos centrales, en territorios de la periferia, a excepción de acciones de protesta específicas realizadas principalmente por agrupaciones de familiares de víctimas de la dictadura, sobrevivientes o activistas que irrumpían como flashes en el centro público. De esta forma, muchas de las historias, memorias y vivencias de víctimas directas o indirectas sucedidas durante este periodo se mantuvieron invisibilizadas, en espacios acotados, de militancia y/o familiares, en los márgenes, durante largo tiempo.

Esta realidad ha comenzado a cambiar muchos años después, en un proceso aún en curso, que se vincula con los movimientos sociales que se han venido desarrollando escalonadamente y con mayor intensidad, en los últimos 16 años.

Es posible establecer como un primer punto de inflexión, los movimientos estudiantiles del año 2006, llevado adelante principalmente por los estudiantes secundarios, en los que, además de una inusitada masividad de las protestas en las calles y la ocupación del espacio público central, surgió un rescate histórico: aparecen por primera vez con notoriedad demandas que remitían al programa de la Unidad Popular de Salvador Allende y que habían quedado completamente borradas del discurso neoliberal imperante. Esto, ya que remitía a una experiencia que se había dado por fracasada en el discurso oficial, por lo que cualquier validación del período, en su dimensión victoriosa y alegre, de solidaridad entre naciones culturas, clases y generaciones, podría amenazar la estabilidad y la gobernabilidad del nuevo sistema neoliberal empeñado en presentarse como único camino posible (Peris Blanes, 2021: 11).



Imagen extraída de Internet. Manifestaciones estudiantes secundarios, Santiago, 2006.

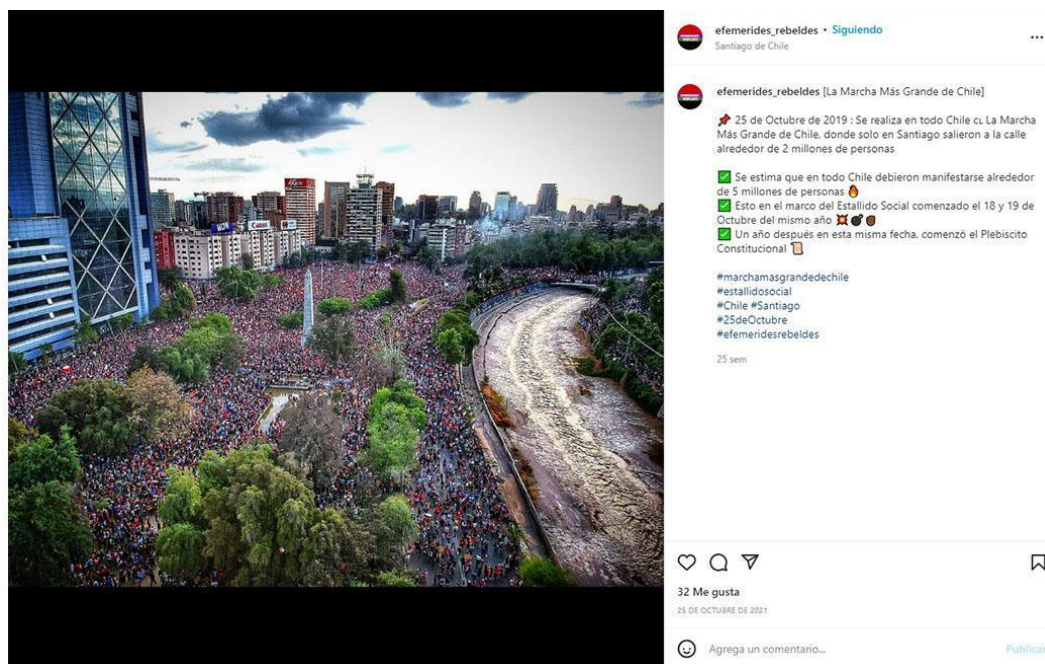
Algunas de las demandas que aparecen en ese momento y que apuntaban al Gobierno de la Unidad Popular son: “el cobre para la educación gratuita” (Refiriendo a la estatización del cobre realizada por el Gobierno de Salvador Allende y modificado posteriormente por la dictadura) y la demanda de una nueva constitución que reemplazara a la creada —y aún vigente con modificaciones— por el régimen dictatorial.

Este cruce entre pasado y presente se vio más claro y masivamente en los movimientos estudiantiles de 2011, que fueron transversales, y en los que confluyeron estudiantes universitarios, secundarios y de otros sectores educativos.



Publicación de la cuenta @archivohistoricopopular. Manifestación estudiantil, 2011.

A pesar de la fuerte represión que se ejerció por parte del gobierno sobre los y las estudiantes, lo justo de las demandas, sumado a la creatividad y la difusión (en la que las redes sociales tempranamente y las imágenes tuvieron mucho que ver) de las movilizaciones lograron permear transversalmente a la sociedad chilena, logrando un gran apoyo —llegando en agosto de 2011 a contar con el 76% de respaldo de la ciudadanía en encuesta del Diario La Tercera⁶. En estos movimientos comenzaron a aparecer masivamente también imágenes de la Unidad Popular, se observan carteles y rayados con la estética del muralismo de la Brigada Ramona Parra⁷, además de fotografías del cantautor Víctor Jara y el propio Salvador Allende. El estallido social de 2019 marcó un hito, ya que logró convocar a amplios sectores de la sociedad de un modo intenso y disruptivo, tomando por sorpresa a la clase dirigente, desestabilizando con ello los pilares del sistema dictatorial que aún perduran y consiguiendo, finalmente, que el poder institucional convocara a un plebiscito para cambiar la constitución de la dictadura. Tras el plebiscito, la opción a favor obtuvo el triunfo con un amplio margen, logrando el 78,31%⁸ de los votos, contando además con niveles de participación electoral nunca antes vistos desde que el voto es voluntario en Chile⁹. Es importante volver a marcar la importancia que tiene la existencia de un entramado social y organizativo que siempre ha existido a nivel territorial y que, alejados de la política partidaria, son fundamentales para entender los movimientos sociales actuales.



Publicación de la cuenta @efemerides_rebeldes. La marcha más grande de Chile en el contexto del estallido social (25-10-2019).

⁶ <https://www.latercera.com/diario-impreso/el-termometro-de-la-crisis-educacional/>

⁷ Las Brigadas Ramona Parra (BRP) son grupos organizados de jóvenes muralistas, cuyo objetivo es plasmar, en diferentes espacios públicos, mensajes relacionados a la ideología política de la izquierda chilena. Poseen una estrecha vinculación con el quehacer de las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC) y, por extensión, a los lineamientos y propuestas formuladas por el Partido Comunista de Chile.

⁸ Fuente: <https://historico.servei.cl/servei/app/index.php?r=EleccionesGenerico&id=10>

⁹ Desde el 31 de enero de 2012 rige en Chile la Ley N° 20.568 que regula la inscripción automática y el voto voluntario. Con esto, quedan inscritas automáticamente en el registro electoral todas las personas que cumplan los requisitos para votar.

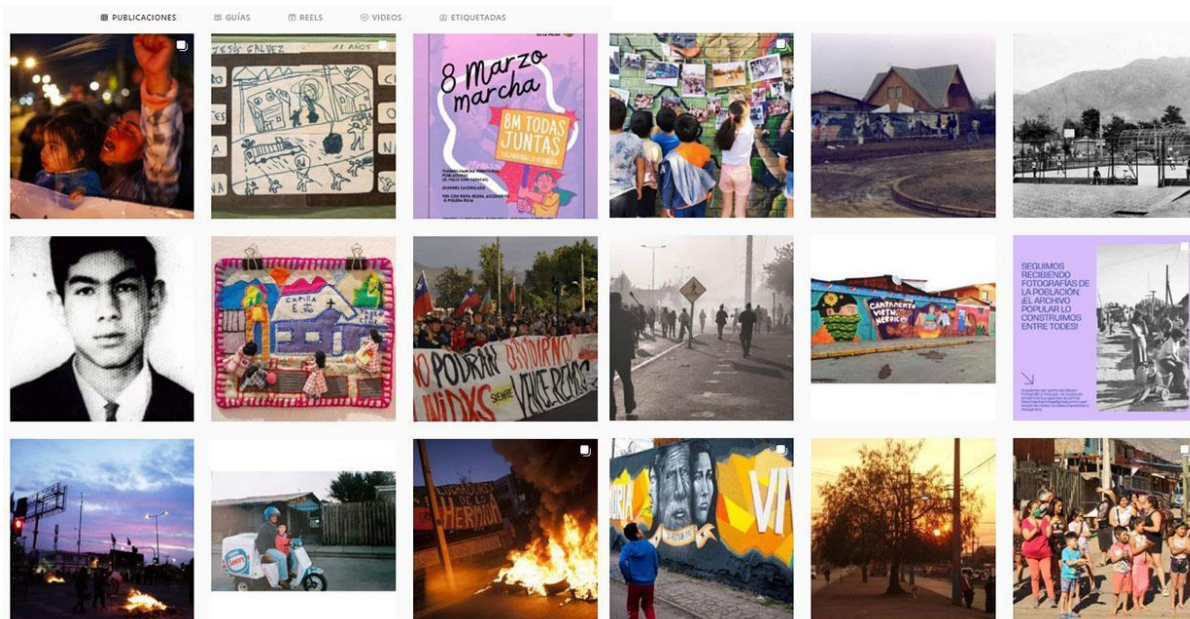
<https://www.chileatiende.gob.cl/fichas/9838-ley-de-inscripcion-automatica-y-voto-voluntario#:~:text=D desde%20el%2031%20de%20enero,cumplan%20los%20requisitos%20para%20votar.>

En relación a todo lo mencionado anteriormente, es justo señalar el vínculo que pareciera existir entre el rescate de memoria e historias subalternas y disidentes, y el empoderamiento de distintos actores de la sociedad que se ha producido con el crecimiento y la visibilización de los movimientos sociales, lo que ha llevado a que en los últimos años se hayan desarrollado iniciativas autogestivas de generación de archivos y construcción de instancias de reflexión sobre la historia reciente, motivadas por la autodeterminación de escribir la propia historia, recuperando fragmentos de ella que han sido apartados, con el fin de reconstruir una memoria social. Hay en estos proyectos, al igual que en la ocupación de los espacios públicos, un ejercicio de poder importante que define la lucha por derechos e identidades que se sigue desarrollando en distintos planos, que se articulan entre sí y que involucran a un espectro heterogéneo de personas.

Ejercicio de poder, autodeterminación en la construcción de memorias

“Una vez terminado el acontecimiento la fotografía aún existirá, confiriéndole una especie de inmortalidad (e importancia) de la que jamás habría gozado de otra manera. Mientras personas reales están por ahí matándose entre sí o matando a otras personas reales, el fotógrafo permanece detrás de la cámara para crear un diminuto fragmento de otro mundo: el mundo de las imágenes que procura sobrevivir a todos” (Sontag, 1973: 21).

La red social Instagram, una plataforma eminentemente visual, ha servido como herramienta para proyectos que desde la fotografía buscan activar procesos de recuperación de memorias, generar diálogos y establecer cruces entre pasado y presente mediante archivos colectivos y públicos de imágenes y documentos. En Chile hay distintos ejemplos de estos proyectos, muchos de ellos se originan en emblemáticas poblaciones de la capital, reconocidas por su gran compromiso con las luchas sociales y la resistencia durante la dictadura militar, así como durante el estallido social de 2019.



Captura de dos fragmentos del feed de la cuenta @historiasymemoriasdelohermida.

¿Qué es lo que parece diferenciar a las redes sociales dentro del entorno digital? Posiblemente, que constituyen una herramienta accesible a gran parte de la población, es de fácil manejo para la generación de contenido y permite la interacción, además de poseer una amplia probabilidad de alcance. Por otro lado, las redes sociales se han transformado en un espacio de circulación cada vez más amplio, un territorio que muchas y muchos visitamos a diario. Eso permite, potencialmente, difundir masivamente los contenidos y principalmente las imágenes, que circulan de manera más rápida. En un entorno digital marcado por la inmediatez, en el que cada vez se dedica menos tiempo a la lectura de cada contenido, las fotografías se transforman en el medio de mayor “consumo”, por lo tanto, se transforman en una herramienta fundamental para, al menos, iniciar procesos de comunicación y difusión. Más concretamente, hacerse parte en la lucha de poder fundamental que se instala en el contexto actual, que es la batalla por los significados (Castells, 2012: 27).

La pandemia del Covid 19 en 2020 imposibilitó la militancia presencial y logró apagar las protestas sociales que se venían desarrollando cotidianamente en el territorio desde el estallido social chileno en octubre de 2019. Ese contexto propició el surgimiento de proyectos en el entorno virtual, surgiendo varios de ellos en Instagram durante ese periodo. Algunos ejemplos del ámbito territorial son: Historias y memorias de Lo Hermida @historiasymemoriasdelohermida, Memorias populares de población La Bandera @memoriaspopulareslabandera, Memorias de La población Juan Antonio Río @memoriasdelario, Memorias populares de Pedro Aguirre Cerda @memoriaspopularespac, Historia de poblaciones @historiadepoblaciones, Historia de la Población La Pincoya @historiadepoblacionlapincoya, entre otros.

En cada uno de estos proyectos podemos ver cómo se conforman álbumes colectivos que entretejen pasado y presente. Muchos de ellos contienen imágenes recuperadas de archivos de prensa en internet, imágenes tomadas por fotógrafos en la dictadura, álbumes familiares, retratos de desaparecidos, grupos sociales y barriales. Lo anterior, además de múltiples registros de protestas actuales.

Como uno de los ejes fundamentales, se apela a la conformación de archivos comunitarios con los mismos pobladores, se han abierto convocatorias a vecinas y vecinos para compartir sus propios álbumes, ya que de esta forma es posible ver registros personales de archivos familiares, en los que se observan, al mismo tiempo, los inicios materiales del territorio, su contexto y el registro histórico de cada familia. Es importante detenerse en el valor que tiene la fotografía familiar de esa época: la fotografía era de difícil acceso, sobre todo para las clases populares, por lo que las imágenes y lo que allí se retrata posee un gran significado.



Publicación de la cuenta @HistoriasymemoriasdeLoHermida. Archivos familiares.

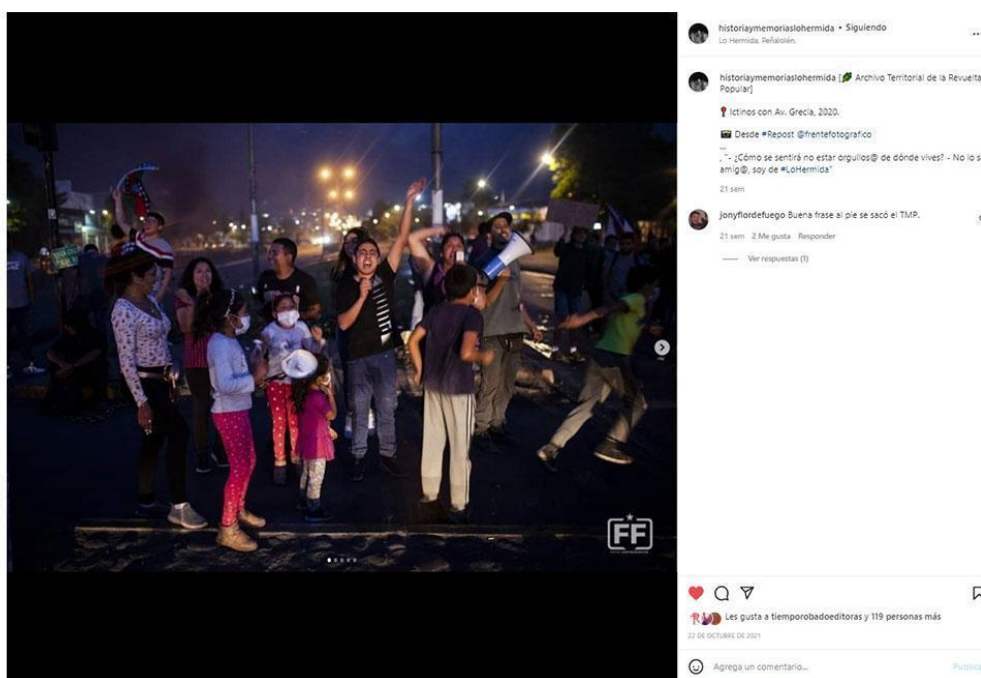
En ese filtro en que se transforma el valor monetario, queda en evidencia lo que cada persona, familia o grupo humano consideraba importante de recordar, qué fragmento de historia había que atesorar. En ese sentido, el poner en valor y difundir este tipo de imágenes personales y familiares tiene una relevancia política ya que implica poner la mirada de los habitantes de un territorio, que ha sido siempre marginada, en el centro por primera vez.

Por otro lado, hay un valor fundamental en el diálogo intergeneracional que se produce en estos proyectos, por un lado son principalmente jóvenes quienes los llevan a cabo, lo que nos lleva a pensar en las estrategias de resistencia y las disputas por los espacios en el espacio virtual, como plantea Paula Sibilia:

...a esos jóvenes que ahora ayudan a construir este fenómeno conocido como web 2.0. A ellos también les incumbiría la importante tarea de “inventar nuevas armas”, capaces de oponer resistencia a los nuevos y cada vez más astutos dispositivos de poder: crear interferencias e interrupciones, huecos de incomunicación, como una tentativa de abrir el campo de lo posible desarrollando formas innovadoras de ser y estar en el mundo” (2013: 13-14).

En la disputa por la memoria que se lleva también en estos complejos territorios virtuales, aparecen micro espacios de resistencia, al disponer este tipo de imágenes en una red social como Instagram, utilizada principalmente por personas de edades distantes del periodo de las fotografías que relatan el pasado reciente. Instalándolas en un espacio (virtual) público de circulación masiva, es posible proponer un relato y abrir una instancia de diálogo y reflexión respecto de la historia del territorio, lo que potencialmente podría constituir un aporte a la identidad y memorias de ese grupo humano y al mismo tiempo contribuir —a través de los procesos que desarrollan comunitariamente— junto a otros proyectos, a la construcción de la memoria colectiva del país.

Entendiendo la memoria como un proceso dinámico que se cruza constantemente con los procesos actuales en los proyectos antes mencionados, podemos observar como no solo se relevan historias del pasado reciente, sino que también han ido conformando archivos de las luchas actuales, recuperando fotografías de manifestaciones y protestas, visibilizando la organización de la población y denunciando la represión por parte del Estado. Visibilizando de esta forma, tempranamente, un archivo presente e identitario de la lucha en el territorio, estableciendo el valor y la diferencia con los hechos altamente difundidos que ocurren en el centro de la ciudad.



Publicación de la cuenta @Historiasmemoriasdelohermida. Manifestación en el territorio, 2019.

En este proceso de circulación y recuperación de imágenes que surge en las redes sociales, es importante marcar también los encuentros que se generan dentro y fuera del espacio virtual. Muchas de las fotografías que encontramos en los feed¹⁰ provienen de otras cuentas que difunden distintas coberturas que realizan de movilizaciones sociales, y otras instancias de protesta y que también han proliferado en los últimos años.

Por otro lado, es importante mencionar que estos proyectos tienen un anclaje en el espacio urbano y realizan ahí —articulados con otras instancias organizativas de las poblaciones— periódicamente actividades presenciales, en las que se busca ampliar la difusión y, a partir de las imágenes, generar espacios de reflexión colectiva en torno a las memorias de los territorios. Como se planteó anteriormente, el espacio virtual y las redes sociales se han convertido en un espacio eficiente para la difusión, el almacenamiento y el intercambio alrededor de las imágenes que ofician de catalizadores de memorias, y que en los distintos proyectos autogestivos se tornan medulares; sin embargo, no hay que olvidar, como plantea Susan Sontag que “lo que las fotografías ponen inmediatamente al alcance no es la realidad, sino las imágenes” (1973: 160) y, en ese sentido, la potencia de estas iniciativas está en la construcción que colectivamente se hace de los significados, y en los procesos e instancias de recordación y reflexión que se generan a partir de las imágenes.

¹⁰ Feed: página/perfil de la red social Instagram.



Publicación de la cuenta @memoriasdelario. Registro de acción en el territorio.

Fotografía y redes sociales: denuncia y derechos humanos

“Las cámaras definen la realidad de dos maneras esenciales para el funcionamiento de una sociedad industrial avanzada: como espectáculo (para las masas) y como objeto de vigilancia (para los gobernantes)” (Sontag, 1973: 173).

Es una realidad a nivel mundial que distintas plataformas de internet y redes sociales, a pesar de ser espacios de consumo y de difusión de ideologías dominantes, se han erigido también como fuentes eficientes de información y comunicación no hegemónica. Analizando esta realidad, el sociólogo Manuel Castells ha desarrollado el concepto de autocomunicación de masas que describe de esta manera:

Es comunicación de masas porque procesa mensajes de muchos para muchos y potencialmente puede llegar a numerosos receptores y conectarse a incontables redes que transmiten información digitalizada en un barrio o por todo el mundo. Es autocomunicación porque el emisor decide el mensaje de forma autónoma, designa a los posibles receptores y selecciona los mensajes de las redes de comunicación que quiere recuperar. La autocomunicación de masas se basa en redes horizontales de comunicación interactiva que en general los gobiernos y las corporaciones tienen dificultades para controlar (Castells, 2012: 28).

En este sentido, en el caso de Chile, hemos podido comprobar esa utilización de las redes sociales al servicio de la comunicación y difusión de información contrahegemónica, fuertemente durante procesos de movilizaciones sociales como en el caso de la revuelta social iniciada en Octubre de 2019 y también durante la pandemia en 2020, en la que el

gobierno de Sebastian Piñera recibió fuertes críticas respecto del manejo de la información que se difundía sobre la crisis sanitaria.

Pero además —y fundamentalmente— ha sido importante, en lo que respecta a las denuncias de las incontables violaciones a los derechos humanos perpetradas en la post dictadura y, particularmente, en los hechos que se desarrollaron en el marco del estallido social de 2019¹¹. Durante ese periodo fue posible observar cómo las plataformas digitales han servido también como vía de denuncia. La difusión de imágenes y vídeos registrados —muchos de ellos— con celulares en la calle, y subidos en el momento de los hechos con una rápida viralización, han servido como estrategias efectivas para ejercer presión ante las autoridades y como medio para manifestarse ante la injusticia. Es decir, la fotografía en tanto testimonio visual y dispositivo político ha sido capaz de oponerse de manera inmediata a la narrativa del poder (Fortuny, Gamarnik, 2019: 10).

De hecho, más concretamente, muchas de esas imágenes han servido de prueba judicial para comprobar abusos perpetrados por agentes del Estado.

Sin embargo, como contracara en otras ocasiones, las imágenes han servido también como pruebas en contra de los manifestantes. Por lo que, conscientes de esta utilización por parte del Estado de fotografías que circulan en plataformas digitales, se han extendido redes de cuidado que han trascendido del espacio físico al virtual. A raíz de ello es posible observar, en muchas cuentas de redes sociales que difunden coberturas de protestas, ciertos códigos a la hora de compartir imágenes fotográficas, como rostros y símbolos característicos que son difuminados o pixelados para dificultar la individualización.



Publicación de la cuenta @no_pasaran. Movilización por la muerte del manifestante Mauricio Fredes, rostros pixelados.

¹¹ Información oficial proporcionada por el Instituto de Derechos Humanos de Chile a un año del estallido social: <https://www.indh.cl/indh-entrega-balance-a-un-ano-de-la-crisis-social/>

Fronteras, espacios de validación

“El museo es como una iglesia: es un lugar sagrado, la frontera entre lo sagrado y lo profano está marcada. Exponiendo un urinario o una rueda de bicicleta en un museo, Duchamp se ha contentado con recordar que una obra de arte es una obra que está expuesta en un museo. ¿Porque saben ustedes que es una obra de arte? Porque está expuesta en un museo” (Bourdieu, 2018: 25-26).

Históricamente han existido espacios encargados de resguardar aquello que se recuerda. Desde esos ámbitos —generalmente institucionales— se conserva y se difunde una mirada específica de la historia que incluye ciertas memorias, excluyendo otras. En Chile, esta historia oficial hegemónica y escrita desde los espacios de poder, ha dejado fuera gran parte de las memorias populares y experiencias del periodo de 1970 a 1990. Como se ha comentado anteriormente, ese fragmento de historia reciente en particular ha sido durante décadas invisibilizado de la historia, por lo tanto, de los espacios establecidos para recordar, del espacio público, de las escuelas y, efectivamente, del imaginario popular.

La historia del proceso transformador de la Unidad Popular de Salvador Allende, así como la resistencia a la dictadura, fueron borrados como un mal recuerdo en el espejismo del pujante país neoliberal que se vende al exterior hace más de treinta años. No ha habido lugar para las memorias populares en los discursos del poder. Y ese hecho no es nada casual, En el caso del periodo de la Unidad Popular, se vincula principalmente con la decisión de borrar el rastro de toda experiencia organizativa que expusiera la viabilidad de otro modelo posible de existencia, distinto al neoliberalismo instalado por la dictadura. En el caso de las experiencias de resistencia a la dictadura probablemente esté relacionado con la decisión de “dar vuelta la página”, “mirar al futuro” y porque indagar y difundir esas memorias implica hacerse cargo como Estado, de la afectación a la sociedad y de la profunda violencia a la que estuvo sometido el pueblo chileno durante los 17 años de dictadura. Lo que hasta ahora no se ha hecho.

A pesar de lo anterior, existen algunas experiencias institucionales de recuperación de memorias de este periodo. Es el caso del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos inaugurado en 2010, durante el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, que sin embargo existe bajo una figura que deslinda al Estado de su administración, ya que recibe fondos del Estado pero es gestionado por privados. Esta figura podría ser beneficiosa en tanto no expondría la gestión del museo a los cambios de gobierno, pero por otro lado manifiesta la falta de voluntad política de hacerse cargo —por parte de las instituciones— de los procesos de revisión sobre el pasado reciente.

A pesar de que en las planificaciones de políticas públicas respecto al patrimonio material e inmaterial podamos encontrar nombrado ampliamente el interés por resguardar y promover el ejercicio de la memoria¹², este objetivo se cumple muy parcialmente, referido sólo a ciertos hitos y además existe escasa difusión de las iniciativas existentes.

En general, las instituciones a cargo del Estado: museos, centros culturales, Archivo Nacional, entre otros, no han realizado programaciones en que las memorias populares de este periodo sean protagonistas, a pesar de que varios de esos espacios poseen un acervo importante de fotografías de esos años. Muchas veces ni siquiera están disponibles para consulta pública y mucho menos digitalizadas.

¹² <https://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/nacional/>

Ha sido en este ámbito también la ciudadanía: Artistas, Gestores, Historiadores, Investigadores y muchas veces los propios protagonistas o familiares, los que han logrado —mediante la organización y la generación de proyectos de diversa índole— ir ocupando los espacios centrales con estas temáticas. Para el desarrollo de éstos, el Fondo nacional de las artes y la cultura¹³ (fondos concursables) han tenido un rol importante, ya que constituye una de las principales fuentes de financiamiento de proyectos de investigación, difusión y producción artística en el país.

El 2019, la revuelta popular destruyó de un momento a otro la imagen de tranquilidad y éxito que se tenía del país. En ese punto de quiebre quedaron expuestos procesos sociales y las avenidas se transformaron en procesiones profanas de imágenes y consignas que justamente apelaban a esta historia reciente, invisibilizada desde la historia oficial. Ciudadanas y ciudadanos sacaron a la luz estas memorias de diversas maneras, instalándolas en espacios centrales de la ciudad, dejando expuestas las fronteras entre los espacios de consagración y el afuera, esto es, las calles en donde se desarrollaba la disputa por el significado, en el epicentro de la vida pública.

En el caso de los procesos que paralelamente se desarrollaron en redes sociales, es pertinente señalar que el espacio virtual surge en principio como un espacio popular, masivo, en algún punto profano, en contraposición a las selectas instituciones encargadas de la consagración de las memorias. Esto se puede leer en la misma línea que las protestas y la ocupación del espacio público que se ha producido en masivas movilizaciones y en numerosas expresiones artísticas que —existiendo también por fuera— han llenado muros y calles en estos últimos años.



Imagen extraída de Internet. Intervenciones en barrera fuera del ex-edificio de telefónica plaza de la dignidad, Santiago, Chile.

¹³ <https://www.fondosdecultura.cl/fondos/fondart-nacional/lineas-de-concurso/>

En ese sentido, estas nuevas territorialidades en las que se inscribe el entorno digital y la cada vez más masiva autogestión en la producción de los contenidos que circulan en él, se puede identificar cómo las fronteras o límites que son tan claros en el espacio físico, en el espacio digital se vuelven difusas. Podríamos decir que en este territorio se van generando y funcionando nuevos ámbitos de validación.

De esta forma, las cuentas de Instagram de memorias, páginas web y otros proyectos que realizan la búsqueda y difusión de materiales y contenidos relativos a memorias periféricas, validan y dan cuenta —aunque sea de manera muy acotada por ahora— de nuevas miradas, y de lo que esas miradas consideran importante de relevar en su propia historia, para así construir y proyectar futuros posibles.

Reflexiones finales y actualización

En la era de la información en la que vivimos hace años, con el auge de internet y los smartphones, transitamos tiempos en los que los entornos digitales son territorios que habitamos cada vez más, por lo tanto se erigen como espacios a disputar. Conscientes, por otro lado, de la funcionalidad de internet respecto a las estrategias del mercado y el nuevo valor que ha adquirido para él nuestra propia información. No obstante lo anterior, hemos podido identificar y señalar cómo, aún en ese sistema, quedan espacios que han sido tomados y en los que se han ido desarrollando proyectos que corren los límites establecidos y definen nuevas trayectorias.

En este breve recorrido, hemos podido ver cómo paralelamente a los procesos de luchas por los derechos y los significados que se desarrollan en las calles, el espacio virtual se ha transformado en otro territorio en disputa, que funciona de manera articulada con el espacio urbano potenciándolo, pero que constituye un espacio distinto y amplio con diferentes códigos y alcances. Por ello se hace cada vez más necesaria su utilización en las luchas simbólicas y materiales.

También hemos revisado la importancia que han tenido en Chile los movimientos sociales en los procesos colectivos de recuperación de memorias populares, como respuesta a un Estado que ha jugado un rol pasivo en los debates sobre el pasado reciente, con una política de la desmemoria respecto de las complejidades que surgen, dejando que los temas de conflicto se procesen de manera individual en espacios aislados y lejos de la luz pública como pueden ser tribunales y pequeños programas de reparación, en lo que atañe a las víctimas directas. Más allá de eso, no han existido políticas públicas que busquen revisar la historia reciente, marginada, popular, subalterna del periodo 1970 a 1990, y que promuevan la reflexión y debate de la sociedad en su conjunto en pos de la construcción de una memoria colectiva más amplia.

En marzo de este año asumió un nuevo gobierno en Chile, rodeado de una inusitada épica y gran apoyo popular, luego de lograr vencer al contrincante de la ultraderecha. La campaña estuvo llena de símbolos que apuntaban a cambiar los paradigmas arraigados en el sistema político chileno. De esta forma el feminismo, las luchas de la comunidad LGBTQI+, la justicia social y un Estado social de derechos se tomaron los discursos del joven candidato Gabriel Boric. Más concretamente, y de forma inédita en la posdictadura chilena en su discurso de asunción, recordó a las familias de los detenidos desaparecidos y se comprometió como presidente electo a buscarlos desde el Estado; rememoró también las

luchas por la educación gratuita y de calidad —de las que él mismo fue parte años atrás— habló también de quienes lucharon contra la opresión y se levantaron en la defensa de los derechos humanos y, haciendo alusión directa a la memoria de violencia estatal, señaló: “Pero estas paredes también han sido testigos del horror de un pasado de violencia y opresión que no hemos olvidado y no olvidaremos. Por donde hablamos hoy, ayer entraban cohetes y eso nunca más se puede volver a repetir en nuestra historia”¹⁴. Sin duda, este discurso tuvo la importancia de poner en la palestra temas que desde ese espacio institucional no se habían expuesto de manera tan clara, nunca en la postdictadura chilena. Sin embargo, al poco andar se ha desvanecido del énfasis de esas primeras palabras. Su llegada al poder estuvo rodeada de símbolos positivos, como la conformación del primer gabinete con mayoría de mujeres, muchos jóvenes en importantes cargos, varios de ellos hijas e hijos de militantes políticos que lucharon contra la dictadura. Pero hasta hoy, han habido escasas políticas concretas que logran traspasar el ámbito de lo simbólico. Sumado a esto, en septiembre recién pasado fue rechazado por el 61,89%¹⁵ de la población, el proyecto de nueva constitución en que se consagraba el derecho a la memoria y se establecían garantías para la protección de los derechos humanos, entre muchos otros derechos sociales. Esto ha constituido un gran revés no solo para el gobierno, sino fundamentalmente para un sector amplio de la sociedad, que sigue demandando cambios en las condiciones de vida. Este resultado —tema para otro análisis— tuvo que ver, entre muchos factores, con la utilización del espacio virtual. Con una gran inversión monetaria por parte de los sectores del rechazo dentro de los que se encuentran los principales grupos económicos y, por otro lado, con la ausencia de una política de medios de comunicación capaz de evitar la hegemonía mediática que hoy impera en Chile y que también se encuentra en manos de los sectores que concentran el poder económico: “que han monopolizado los canales de comunicación como cimientos de su poder” (Castells, 2012: 24).

Actualmente se está desarrollando un nuevo proceso constituyente que ha vuelto a manos del poder político establecido en el congreso nacional, espacio que ha renacido con fuerzas posterior al triunfo del rechazo, este marcha a paso lento y con características tristemente conocidas, y en las que los ciudadanos no tienen participación.

En este nuevo escenario, queda por ver hacia dónde se encaminarán los nuevos procesos institucionales. Aunque el escenario es complejo, existen algunas luces, como es el desarrollo del aún incipiente del Plan Nacional de Búsqueda de víctimas de desaparición forzada, que presenta una estructura participativa, trabajando en conjunto con agrupaciones y familiares, manifestando además como unos de sus ejes, el compromiso con la memoria. Otorgarle un lugar a la memoria y al reconocimiento de los procesos sociales de la historia reciente resulta fundamental, no sólo como un ejercicio historiográfico sino para —desde el debate colectivo— sentar las bases para pensar en la construcción a futuro, de un país más justo y menos desigual.

Queda seguir trabajando desde distintos espacios sociales para demandar al Estado una voluntad política, para que como sociedad podamos procesar colectivamente la historia, nuestra historia. Y para lograrlo, el abordaje institucional de la memoria es imprescindible desde un rol que no solo sea subsidiario, sino desarrollando seriamente políticas públicas

¹⁴ Fuente:

<https://www.nodal.am/2022/03/el-discurso-completo-de-gabriel-boric-al-asumir-la-presidencia-de-chile>

¹⁵ Fuente: <https://historico.servel.cl/servel/app/index.php?r=EleccionesGenerico&id=237>

que puedan contribuir a los procesos de rescate y reconstrucción de memorias, que ya se vienen desarrollando de manera autogestiva en los distintos territorios.

Nota

Todas las imágenes que aparecen en este artículo están extraídas de Instagram como se identifica en cada una y las restantes de sitios públicos de internet.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2018). *El sentido social del gusto*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza, Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid, España: Alianza.
- Gamarnik C. y Fortuny, N. (coord.) (2019). Fotografía, violencia política y memorias en América Latina. En *Revista Clepsidra*. Recuperado en: https://www.ides.org.ar/sites/default/files/attach/clepsidra_11_dobles_baja_opt.pdf.
- Jelin, E. (2020). *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Buenos Aires, Argentina: Clacso. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201222032537/Antologia-Elizabeth-Jelin.pdf>
- Mattelart, A. (2021). *Comunicación, Cultura y Lucha de clases*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Peris Blanes, J. (2015). Usos del testimonio y políticas de la memoria. El caso chileno. En *Kamchatka*. Revista de Análisis Cultural, n° 6.
- Peris Blanes J., López González L. (coord.) (2021). *La vía cultural al socialismo. Políticas de la cultura en el Chile de la Unidad Popular*. En *Kamchatka*. Revista de análisis cultural, n° 17.
- Sibilia, P. (2017). *El show del yo en La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Sontag, S. (1973). *Sobre la Fotografía*. Buenos Aires, Argentina: De bolsillo.